

¡Vete tú a saber!

Caracterización de un imperativo retórico en español¹

Ana Bravo

Universidad Complutense/Instituto Universitario Ortega y Gasset

RESUMEN. En este trabajo se definen las propiedades gramaticales y semánticas de la construcción constituida por el verbo *ir* en imperativo seguido de un infinitivo. Se muestra que admite la combinación con otros predicados además de con *saber*, aunque existen restricciones motivadas por el significado propio de la construcción. Se argumenta que los dos rasgos de significado más relevantes son la interpretación retórica y el valor modal deóntico. Finalmente se examina la posible relación entre esta construcción y las perífrasis de infinitivo con *ir* y se concluye que la semejanza es únicamente formal. *Palabras clave:* interpretación retórica, modalidad deóntica, <*ir a* + infinitivo>, gramaticalización.

ABSTRACT. This paper analyzes the grammatical properties of the <*vete tú a* + infinitivo> construction. It is shown that other predicates apart from *saber* are accepted, though with restrictions. Lexical restrictions are due to the semantics of the construction under examination. It is argued that the two most relevant lexical features are its rethorical interpretation and its modal deontic value. Finally, it is asked whether exists or not any sort of relationship between the *rethorical imperative* and the periphrasis that takes the verb *ir* and an infinitive. The answer is negative.

Keywords: Rethorical meanings, deontic modality, <*ir a* + infinitivo>, grammaticalization.

Data de recepción: 07-10-2008 Data de aceptación: 09-12-2008.

¹ Deseo agradecer a Ignacio Bosque, María Jesús Fernández Leborans, Manuel Leonetti y Cristina Sánchez López sus comentarios y observaciones a una versión previa del trabajo que aquí se presenta. Los errores que subsistan son solo a mí imputables.

1. INTRODUCCIÓN

El presente estudio tiene como objetivo describir las propiedades gramaticales y semánticas de la construcción formada sobre el imperativo en segunda persona del verbo *ir* y un infinitivo introducido por la preposición *a*, y cuyo ejemplo más paradigmático lo constituye la expresión que da título a esta investigación: *¡Vete tú a saber!* Como argumentaremos en el § 2, se trata de una expresión con valor retórico y significa, de hecho, ‘nadie puede saberlo’. Por esta razón de ahora en adelante nos referiremos a ella con el término de *imperativo retórico*.

Pues bien, sobre la perífrasis *<ir a + infinitivo>* y su correspondiente en otras lenguas se ha escrito mucho²; sobre la construcción de la que aquí nos ocupamos, *el imperativo retórico*, se ha escrito bastante menos: apenas cinco líneas en el total de toda la bibliografía dedicada a las perífrasis que tienen a *ir* como verbo auxiliar. Esta falta de trabajos sobre el tema puede deberse a varios motivos.

En primer lugar, el acercamiento a la perífrasis *<ir a + infinitivo>* viene marcado inevitablemente por su mayor o menor proximidad semántica con los futuros (*cantaré* y *cantaría*). El que aquí denominamos *imperativo retórico* no alterna con ninguna forma simple. Esta circunstancia explica que apenas se le haya prestado atención. A ello cabe añadir que es una construcción particular del español y que está ausente en otras lenguas, las cuales sí poseen, en cambio, la perífrasis prospectiva. Finalmente, puede existir una tercera razón. En principio, y como afirma Veyrat, 1992, pág. 664, n.14, parecería que estamos ante una frase hecha, un modismo, restringido al verbo *saber*. Los ejemplos que proponemos en (1) demuestran, sin embargo, que no es este el caso —las citas están tomadas todas del CREA—:

- (1) A) *Vete tú a compararte* con los que tienen ahora los coches esos nuevos. Ponte con uno de ellos, a ver cuál echa más viajes. [Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*]
- B) Hoy es imposible escribir un texto como el de Lorca o de Shakespeare con tantos personajes, es más, si tú pudieras escribir todos los personajes en la historia incluso tendrías mejor desarrollo, pero *vete tú a montar* una obra que tenga más de siete actores. [Entrevista a Javier Villanueva en *La Ratonera. Revista asturiana de Teatro*, 09/2001].
- C) En mi opinión eso va contra la dignidad humana; pero *vete tú a decírselo*. [Alfonso Sastre, *Análisis de un comando*].

Por otra parte, Veyrat, 1992, pág. 660, incluye el imperativo retórico dentro de los valores de la perífrasis *<ir a + infinitivo>* con significado demarcativo y junto con los enunciados del tipo de *¡No vayas a creer!*, respecto de los cuales afirma que constituyen igualmente una clase cerrada. Sin embargo, como acabamos de mostrar, el imperativo retórico no está restrin-

2 Por lo que al español respecta pueden verse los trabajos citados en Camus Bergareche, 2006, pág. 182, así como el propio Camus Bergareche, 2006. A ellos deben añadirse Aaron, 2006 y Bravo, 2008, entre los más recientes sobre el tema.

gido a *saber* –lo mismo cabe afirmar de ¡*No vayas a creer!*, pero el examen de esta estructura queda fuera de los objetivos de este estudio—. En segundo lugar, y según demostraremos en el § 3, se trata de construcciones con propiedades diferentes, por lo que no es posible incluirlas dentro de una misma clase. Por último, y como muy oportunamente advierte Camus, 2006, pág. 181, el imperativo retórico se construye sobre la forma pronominal del verbo léxico, es decir, sobre *irse*, lo que hace altamente improbable que tenga ningún tipo de relación con la perífrasis prospectiva. Nuestra propuesta es que se trata de una construcción con significado retórico que debe ser incluida dentro de la categoría de la modalidad deóntica.

El presente estudio se estructura como sigue. En el § 2 presentamos los rasgos formales y de significado del imperativo retórico. Primeramente, en el § 2.1, se distingue entre imperativos retóricos y no retóricos; en el § 2.2 se describen los rasgos formales; el § 2.3 está dedicado a examinar las relaciones entre el imperativo retórico y las oraciones retóricas propiamente dichas y, por último, en el § 2.4 se define en qué circunstancias el imperativo retórico se comporta como una expresión fija. En el § 3 se revisan las propiedades gramaticales y semánticas de las perífrasis de infinitivo que tienen a *ir* como verbo auxiliar y se demuestra que el imperativo retórico no puede ser incluido ni dentro de los valores de perífrasis aspectual (§ 3.1), ni como un uso de la perífrasis demarcativa <*ir a* + infinitivo> (§ 3.2). A continuación, en el § 4 se ofrece un análisis para el imperativo retórico en función del significado y la forma de los elementos que lo integran y se examinan someramente las consecuencias que de este análisis se derivan para los estudios de gramaticalización. Finalizamos el estudio con un epígrafe a modo de conclusión (§ 5).

2. PROPIEDADES GRAMATICALES Y DE SIGNIFICADO

En este epígrafe presentaremos las propiedades gramaticales y de significado de esta construcción.

2.1. Imperativos retóricos y no retóricos

El imperativo del verbo *ir* en la forma pronominal seguido de un infinitivo puede equivaler al imperativo correspondiente al verbo en infinitivo, según se muestra seguidamente:

- (2) Gimieron al principio, protestaron, maldijeron; pero llegó la reflexión al cabo, vencieron los escrúpulos... y *vete a preguntarlas* [sic] hoy si están arrepentidas. [tomado del DAVIES, Corpus del español, José María de Pereda, *Oros son triunfos*]

En (2) *vete a preguntarlas* no significa ‘cualquiera les pregunta’, ‘no se les puede preguntar’, como se esperaría si se tratase de un imperativo retórico, sino más bien “pregúntales”. El imperativo sin *ir* es, de hecho, la forma empleada por el autor a continuación:

- (3) Pero llegó la reflexión al cabo, venciéronse los escrúpulos... y *vete a preguntarlas* hoy si están arrepentidas [...]; *consulta* sus corazones, y *ve* si queda en ellos la menor señal de que... [tomado del DAVIES, José María de Pereda, *Oros son triunfos*]

En (2) y (3) el imperativo constituiría el primer constituyente de una oración condicional encubierta³; el segundo, como esperamos, es un futuro, según se ilustra en (4):

- (4) A) *Pregúntales* hoy si están arrepentidas, te *responderán* que en absoluto →
B) Si hoy les preguntas si están arrepentidas, te responderán que en absoluto.

Otra de las características de este imperativo es que el pronombre personal de sujeto no aparece. Esto es lo que sucede en el ejemplo de (2) que hemos visto; esta misma omisión, cuando se trata de un imperativo retórico, da lugar a oraciones que disuenan o resultan, cuando menos, marginales:

- (5) */?? En mi opinión eso va contra la dignidad humana; pero *vete a decírselo*.

Inversamente, tampoco es posible la aparición de un pronombre sujeto cuando se trata de un imperativo auténtico⁴:

- (6) #Pero llegó la reflexión al cabo, venciéronse los escrúpulos... y *vete tú a preguntarlas* [sic] hoy si están arrepentidas [...]; *consulta* tú...

Esta es la situación que esperamos si, como defendemos, en (2) tenemos de hecho una condicional encubierta. En (7) ofrecemos un ejemplo de una oración condicional encubierta. Como podrá comprobarse, la oración que contiene el pronombre sujeto explícito es agramatical:

- (7) A) Págame lo que me debes y dejáre de molestarte.
B) *Págame tú lo que me debes y dejaré de molestarte.

3 Son condicionales encubiertas las construcciones que, interpretándose como una condicional, tienen la forma de un imperativo conjuntivo, ya sea disyuntivo, ya sea coordinante, tal que en la que la primera parte de la estructura aparece un imperativo y en la segunda un futuro o un presente -aunque este último con restricciones-, como en *Págame lo que me debes y {dejaré/dejo} de molestarte*. Como una presentación de las propiedades de las condicionales encubiertas, siquiera sea somera, cae por completo fuera de los objetivos de este estudio, remitimos al lector interesado a Montolio, 1999.

4 (6) en el texto es gramatical si se interpreta bien como un imperativo retórico, bien como el imperativo del verbo léxico de desplazamiento *ir*. En cualquier caso, ninguna de estas dos lecturas nos interesan en estos momentos, lo que marcamos con el símbolo '#'. Como veremos en el § 2.2. a continuación, este comportamiento debe interpretarse en el sentido de que el imperativo retórico tiene un valor contrastivo (entre *yo* y *no yo*).

La oración es correcta si el sujeto recibe una interpretación contrastiva⁵:

- (8) A) Págame TÚ lo que me debes y YO dejaré de molestarte.

Como ni en (6) ni en (7B) se establece ningún contraste, el resultado es una oración que disuena.

Este uso de la forma imperativa de *ir* con un infinitivo es el que está en la base del imperativo retórico, como veremos en el § 4.2. Hasta entonces, nuestro trabajo se centrará en describir las propiedades de lo que aquí hemos denominado el *imperativo retórico*.

2.2. Propiedades formales

Como ya hemos adelantado, comenzaremos por probar nuestra hipótesis de que no es una expresión fija, dado que, aunque existe un predicado (*saber*) con el que se combina de forma preferente, no están excluidos otros⁶. Nuestra postura es que resulta más apropiado hablar en términos de restricciones: una de ellas afecta a la clase semántica de los predicados que pueden aparecer; otra, al modo de acción de estos predicados. En la letra A) a continuación veremos la primera de ellas y en la B) la segunda.

A) El imperativo retórico se encuentra, en primer lugar, con predicados que por su significado se asemejan a *saber* en su acepción de conocimiento de proposiciones, como *averiguar* o *adivinar*:

- (9) A) El invierno se anticipa, o porque es húmedo, o porque... ¡vayan ustedes a averiguarlo!
[tomado del DAVIES, José María de Pereda, *El buey suelto*]
B) Mira: en Madrid, ¡ve tú a adivinar por qué!, la noche de Toledo, [...] se me antojó que era devaneo de la imaginación [tomado del CORDE, Emilia Pardo Bazán, *La Quimera*]
C) ¡Vete tú a {averiguar/descubrir} quién y por qué lo hizo!

También son frecuentes verbos de lengua, como *decir* o *hablar*, *contar* o *preguntar*, y predicados que refieren a situaciones de influencia o, en general, a procesos que suponen la adquisición final de algo – conocimiento, bienes físicos, favores... – por parte del hablante. Se construye también, por consiguiente, con predicados como *pedir*, *convencer* o *encontrar*:

5 Véase también Garrido Medina, 1999, pág. 3913.

6 En el § 2.4. al final de este apartado, sin embargo, especularemos con la posibilidad de que cuando aparece *saber* estemos, en determinadas ocasiones, ante una fórmula retórica más o menos fija. En todo caso, esta expresión habría evolucionado -o, para ser más precisos, lo estaría haciendo, puesto que se trataría de un proceso en marcha- a partir de la construcción que aquí examinamos.

- (10) A) Pues ya ves, en esta época va a casarse, y no sólo eso, sino que va a casarse con Felipe. Así que *vete tú a hablarle* a Mari-Tere de los tiempos de las cavernas, cuando no podía una casarse con un señor que no se le daba bien, o del romanticismo, cuando para hacerlo necesitabas tener dote. [tomado del CREA, Remedios Orad, *El hombre*, *La Codorniz*, 24 de julio de 1966]
- B) Ella siempre está pidiendo ayuda pero, ¡*vete tú a pedirle* un favor!
- C) Igual te quita una oveja en San Fernando y organiza una merendola de amigotes en Vaciamadrid; como arrastra en la Sierra un molino de centeno [...] ¡Y *vete tú a olerles* la boca y los eructos, después qué [sic] se la han comido, a ver si era tu oveja o si era otra, a los tragones de Vaciamadrid! [...] Lo que te quita el río, buena gana; dejásele ir a los que tengan la suerte de pillarle más abajo.
- (11) ¡*Vete tú a encontrar* un bar abierto a estas horas de la noche!

En nuestra opinión, esta restricción se puede explicar del siguiente modo. Con el imperativo retórico se afirma la imposibilidad de una situación para darse. Así *vete tú a saber*, significa, de hecho, ‘no se puede saber’, ‘nadie puede saber’. Si los predicados con los que se construye refieren a situaciones que, en tanto en cuanto suponen una adquisición o transferencia de bienes, materiales o no, repercuten en un beneficio para el hablante, el hecho de que esta situación no pueda obtenerse significa que el hablante deja de percibir un beneficio. El imperativo retórico expresa la disconformidad del hablante con esta circunstancia. Dicho de otra forma, esperamos que el imperativo retórico se obtenga preferentemente con predicados que presuponen que el hablante llega a poseer en el final algún tipo de bien. Y esto es así porque afirma la imposibilidad de que este estado de cosas, del cual el hablante resulta beneficiado, llegue finalmente a darse.

B) La segunda de la restricciones afecta al modo de acción del verbo en infinitivo: los predicados estativos están excluidos⁷. Es lo que se muestra en (12):

- (12) A) *¡*Vete tú a ser rubio*!

La agramaticalidad de (12) es esperable. Por un lado, *ir* cuando funciona como verbo de desplazamiento que selecciona como complemento un infinitivo tampoco se combina con predicados estativos (cfr. **Pedro fue a ser rubio* frente a *Pedro fue a comprar el pan*⁸); por otro, los predicados estativos carecen de propiedades agentivas, como es bien sabido, y esto los hace incompatibles con un entorno que formal y semánticamente es un imperativo (cf., entre muchos, Bertinetto, 1986, pág. 255 y Garrido Medina, 1999, pág. 3910).

7 Seguimos la clasificación tradicional de Vendler (1957) y, entre muchas otras propuestas, la revisión posterior de la misma para el español de Havu (1997).

8 Sobre esto véase Bravo (2008a) y (2008b).

Existe otro dato que confirma la existencia de una restricción que afecta a los predicados de estado. El verbo *saber* se emplea en la acepción dinámica, es decir, se interpreta como ‘llegar a saber’, ‘enterarse’, ‘tener conocimiento’, ‘averiguar’, ‘descubrir’ y no como un predicado estativo de tipo caracterizador equivalente a ‘poseer el conocimiento de algo’:

- (13) A) ¡*Vete tú a saber geografía!
B) ¡Vete tú a saber quién lo hizo!

Por esta razón también puede alternar con otros predicados con significados parecidos, como ya se señaló más arriba:

- (9) C) ¡Vete tú a {averiguar/descubrir} quién y por qué lo hizo!

C) Además de *tú*, puede emplearse también *usted*, con la correspondiente forma verbal, sin que el significado inicial se altere:

- (14) A) ANDRÉS.-Comprendo que hay empeño en hacerme creer lo contrario; pero ¡vaya usted a convencer a un padre de que su hija no es su hija! [tomado del DAVIES, Manuel Tamayo y Baus, *Hija y madre*].
B) Comprendo que hay empeño en hacerme creer lo contrario; pero ¡vete tú a convencer a un padre de que su hija no es su hija!

Tanto en (14a) como en (14b) el hablante expresa la imposibilidad para convencer a un padre de lo que se indica a continuación.

En principio la construcción se encuentra únicamente con la segunda persona del singular, ya sea esta *tú* o su equivalente en el registro formal, *usted*. Con la segunda persona del plural (*vosotros*) el verbo *ir* se utiliza en su acepción de verbo de movimiento. Esto es lo que sucede en (15b), donde el cambio de *tú* a *vosotros* comporta la pérdida del significado de imperativo retórico, el cual sí se encuentra en (15a):

- (15) A) En mi opinión eso es una barbaridad; pero, vete tú a explicárselo.
B) *En mi opinión eso es una barbaridad; pero id vosotros a explicárselo.

Por lo que a la forma *ustedes* respecta, su uso parece estar limitado a los casos con *saber*, aunque hemos encontrado un ejemplo con un verbo diferente (16b):

- (16) A) Francisco Umbral, el escritor, el periodista, vayan ustedes a saber dónde comienza uno y dónde acaba lo otro. [tomado del CREA, oral, radio, Madrid].
B) ¿Y la moral? ¡Bah! ¡Vayan ustedes a llenar con moral las arcas vacías del Tesoro, ni a contener con ella a un banquero que hace códigos, nombra jueces, levanta... [tomado del DAVIES, Concepción Arenal, *El derecho de gracia ante la justicia*]

Lo interesante es que, si bien los ejemplos con la forma en plural *ustedes* no abundan, al menos son posibles y dan lugar a oraciones gramaticales. Ofrecemos alguno más en (17) a continuación –los ejemplos proceden del CREA–:

- (17) A) Sánchez falló un penalty que pudo ser el 42... y *vayan ustedes a saber* lo que sucede luego [ABC, 11/10/1982].
 B) En algunas ocasiones, para algunos afortunados, sólo se esconde, se sumerge en algún rincón del olvido, ¡*vayan ustedes a saber*! [Gonzalo Torrente Ballester, *Filomeno, a mi pesar: Memorias de un señorito descolocado*].

El empleo, en cambio, de la segunda persona del plural del imperativo (*id vosotros*) es del todo imposible. Ni siquiera la combinación con *saber* es marginalmente aceptable. Compárense a estos efectos la oración bien formada de (17b) con la de (18), completamente agramatical:

- (18) *En algunas ocasiones, para algunos afortunados, sólo se esconde, se sumerge en algún rincón del olvido, ¡*id vosotros a saber*!

La agramaticalidad de (18) puede obedecer, a nuestro juicio, a que el imperativo retórico se forma bien con la forma *vete*, bien con la forma *vaya(n)*. El problema con el imperativo de la segunda persona del plural *id* es que la *d* funciona marca inequívoca de segunda persona del plural (Garrido Medina, 1999, pág. 3910). En cambio, *vayan* es la misma raíz que *vaya* y solo cambia la desinencia de persona y número. Desde este punto de vista estaríamos ante una restricción de tipo morfológico. También cabría especular con la posibilidad de que la incompatibilidad de la segunda persona del plural con el imperativo retórico estuviera relacionada con el hecho de que una de las propiedades del imperativo retórico es que el pronombre personal de sujeto no tiene referencia específica (véase el § 2.2.3 más abajo): cuando se emplea *tú/usted*, no estamos señalando a un interlocutor en particular, sino a cualquier interlocutor. *Vosotros* no permitiría este tipo de referencia genérica; al contrario, obligaría a buscar un referente en el discurso. Esta explicación estaría en consonancia con la primera de las hipótesis avanzadas: la segunda persona del plural *id* está asociada de forma inequívoca a la referencia a vosotros, por lo que no podría obtenerse el significado de referencia genérica. En este sentido no se puede tampoco olvidar que la tercera persona tanto del singular (cfr. *uno*) como del plural (como en *Lllaman a la puerta*) son mecanismos de que dispone el español para expresar la impersonalidad. Finalmente, como es sabido, en muchas variedades del español de América y algunas del español europeo no se emplea el paradigma *tú/vosotros*, sino otros formados sobre *usted/ustedes* o *vos*. Son varios, por tanto, los factores que pueden explicar la asimetría entre *vosotros* y *ustedes*.

D) La omisión del pronombre personal, ya sea *tú* o *usted*, en principio da lugar a oraciones sino agramaticales, sí, al menos, marginales con el significado deseado:

- (19) A) ??/* En mi opinión eso es una barbaridad; pero, vete Ø a explicárselo.
B) ??/* ¡Vete Ø a encontrar un bar abierto a estas horas!

Inversamente, al hilo de la discusión del ejemplo de (2) en el § 2.1. más arriba, vimos que si el sujeto aparece realizado explícitamente, la lectura que se obtiene es la del imperativo retórico:

- (6) A) #Pero llegó la reflexión al cabo, venciéronse los escrúpulos... y vete tú a preguntarlas [sic] hoy si están arrepentidas [...]; consulta tú...

En este caso debemos interpretar: ‘cualquiera les pregunta si...’ y no ‘preguntáles si...’ Este comportamiento debe tomarse como una indicación de que con el imperativo retórico se establece un contraste entre el *yo* y el no *yo*. A partir de aquí la lectura de genericidad característica de las oraciones retóricas probablemente se obtendría mediante un proceso de inferencia: ni *yo*, ni nadie. Volveremos sobre esto en el § 2.3.

Constituyen una excepción a la generalización presentada las expresiones con el predicado *saber*: en este caso son numerosos los ejemplos en los que el pronombre personal de sujeto *tú* no aparece –los ejemplos de (20) proceden del DAVIES–:

- (20) A) Pero, vete Ø a saber por qué, es tan simpático que la gente sigue comprando sus libros [ABC, Carlos Semprún]
b -¿ De dónde sale? - Vete Ø a saber... No creo que bajo el mar haya una planta elaboradora de metales. [Manuel Rojas, *Hijo de ladrón*]

Esta es una de las razones, además de otras que presentaremos en el § 2.4., por las que cabría analizar la construcción con *saber* como una fórmula más o menos fija que se ha desarrollado a partir del imperativo retórico.

Como hemos indicado, se trata, sin embargo, de una propiedad particular del uso del pronombre personal *tú* cuando *vete* se combina con *saber*. Cuando el pronombre utilizado es *usted*, sea cual sea el predicado empleado, el sujeto no puede suprimirse –los ejemplos proceden todos del DAVIES:

- (21) A) ANDRÉS.-Comprendo que hay empeño en hacerme creer lo contrario; pero ¡vaya *(usted) a convencer a un padre de que su hija no es su hija! [Manuel Tamayo y Baus, *Hija y madre*].
B) Por acá quisiera yo ver a don Celso... aunque ¡vaya *(usted) a saber!... [José María de Pereda, *Peñas arriba*].
C) Yo no les he visto llorar nunca. Aunque vaya *(usted) a saber, igual lo hacen en casa cuando no les ve nadie [José Luis Martín, *A Mark le falló el chip en seguida*].

Dejando, pues, de lado *vete tú a saber*, lo que los datos de (19) a (21) indican es que el pronombre personal de sujeto debe realizarse explícitamente siempre.

2.3. Imperativos retóricos y oraciones retóricas: puntos de contacto y diferencias

La característica más sobresaliente de esta construcción es su significado retórico. Las oraciones (exclamativas e interrogativas) retóricas son, como es bien sabido, una aserción de polaridad contraria a la expresamente realizada⁹. Esto quiere decir que las oraciones interrogativas con la forma positiva contienen una aserción negativa (como en *¿Quién te ha reprochado nunca nada?*, que significa de hecho, ‘Nadie te ha reprochado nunca nada’) y las oraciones interrogativas negativas son una afirmación positiva, es decir, *¿Quién no ha deseado alguna vez ser millonario?* equivale a ‘Todos hemos deseado alguna vez ser millonarios’.

Pues bien, la construcción que aquí examinamos comparte con las oraciones retóricas la propiedad de constituir una aserción de polaridad negativa, aunque formalmente es positiva. Si volvemos sobre algunos de los ejemplos propuestos en los párrafos precedente, comprobaremos, en efecto, que la interpretación más adecuada es esta: aquella en la que se niega la proposición afirmada. Para ser más precisos, lo que se niega es la posibilidad de que la proposición afirmada se dé:

- (1) A) *Vete tú a compararte* con los que tienen ahora los coches esos nuevos. Ponte con uno de ellos, a ver cuál echa más viajes.

Con (1a), lo que el hablante hace es afirmar que le es imposible compararse con los que tienen un coche nuevo.

Y lo mismo cabe decir de los ejemplos restantes:

- (22) A) Hoy es imposible escribir un texto como el de Lorca o de Shakespeare con tantos personajes, es más, si tú pudieras escribir todos los personajes en la historia incluso tendrías mejor desarrollo, pero *vete tú a montar* una obra que tenga más de siete actores. (= (1b))
 B) En mi opinión eso va contra la dignidad humana; pero *vete tú a decírselo*. (= (1c))
 C) ANDRÉS.-Comprendo que hay empeño en hacerme creer lo contrario; pero ¡*vaya usted a convencer* a un padre de que su hija no es su hija! (= (14a))

En (22a) el interlocutor emplea el imperativo retórico (*vete tú a montar una obra*) para describir el hecho de que montar una obra con semejante formato es, en el momento en el que hace las declaraciones, imposible (por causas que no son relevantes), por lo que podría parafrasearse con ‘(Hoy) no puedes montar una obra que ...’. De igual modo, en (22b) y (22c) con esta expresión el hablante presenta el estado de cosas descrito por el verbo en infinitivo como imposible de alcanzar, de manera que *vete tú a decírselo* equivaldría a ‘Nadie puede

9 Para un examen en profundidad de estas construcciones, que aquí no podemos realizar, véanse Escandell Vidal, 1984, expresamente para el español, y Han, 1996, para una presentación general del fenómeno desde el punto de vista semántico.

decírselo' y *vaya usted a convencer a un padre de que...* equivaldría a 'Nadie puede convencer a un padre de que...'

Una prueba formal de que se trata de una oración retórica que contiene una negación es que legitima términos de polaridad negativa, es decir, palabras que solo pueden aparecer en entornos negativos como *nada*, *nadie* (Sánchez López, 1999, págs. 2607-2609):

- (23) A) En mi opinión eso es una barbaridad; pero vete tú a decirle *nada*.
B) ¡Vete tú a pedirle *nada* a nadie en esta empresa!

En este mismo sentido, obsérvese también que la conjunción necesaria si queremos coordinar dos sintagmas verbales es la conjunción negativa, como nos muestra el ejemplo (16b), que repetimos a continuación:

- (16) B) ¿Y la moral? ¡Bah! ¡*Vayan ustedes a llenar* con moral las arcas vacías del Tesoro, *ni a contener* con ella a un banquero que hace códigos, nombra jueces, levanta ...

Comparte también con las oraciones retóricas parciales, es decir, las que van encabezadas por un elemento interrogativo distinto de *qué* o *cómo*, la referencia genérica del sujeto¹⁰. Repárese en que ¡*Vete tú a saber!* significa, de hecho, 'Cualquiera sabe'. En la construcción que nos ocupa a esta interpretación puede llegarse de dos formas.

Por un lado podemos pensar que el elemento encargado de aportar esta información es el pronombre personal *tú*, o su variante *usted*. Como es sabido, la segunda persona del singular puede emplearse como impersonal, en cuyo caso tiene referencia inespecífica 'cualquiera' o genérica 'todo el mundo' (véase Fernández Soriano y Táboas Baylín 1999, págs. 1732-1738). Es con el valor impersonal con el que se utiliza en esta expresión por lo que los enunciados constituyen todas generalizaciones sobre una situación. Al tratarse de una exclamativa retórica con una negación interna, la referencia genérica se interpreta con valor negativo, por lo que *tú* introduciría el conjunto vacío y equivaldría a 'nadie'.

Por atractiva que parezca esta hipótesis, presenta dos problemas. El primero de ellos tiene que ver con el hecho de que no solo se emplea el pronombre personal de sujeto *tú*, también, como hemos visto, se admiten, con la misma distribución y valor, las formas *usted* y el plural *ustedes*. Este problema, con todo, podría obviarse parcialmente si recordamos que

10 Las oraciones retóricas parciales, admiten dos lecturas, como se muestra en (i) a continuación:

- (i) ¿Quién te ha reprochado nunca nada?
A) 'Nadie te ha reprochado nunca nada'
B) 'Nadie te ha reprochado nunca nada sino Pedro'

El contraste obedece a que en (ia) los elementos interrogativos designan el conjunto vacío, mientras que en (ib) este conjunto que constituye la extensión de la palabra interrogativa contiene un único individuo, en cuyo caso además estará especificado. El contexto determina, además, que la interrogativa retórica tenga asociada una presuposición existencial: existe alguien que sí te ha reprochado alguna vez tu acción, a saber, Pedro (Han, 1996, pág. 245, n. 4).

tanto la tercera persona del singular como la del plural dan lugar a oraciones impersonales o genéricas. Un ejemplo del primer caso es el uso de *uno* como sujeto de referencia generalizada, como en *Uno nunca sabe dónde puede saltar la libre*. En cambio, en *Lllaman a la puerta* tenemos un uso impersonal de la tercera persona del plural (Fernández Soriano y Táboas Baylín 1999, págs. 1738 y ss.). Pero aún así, en la oración de (14) *usted* no tiene la misma referencia genérica que tiene *uno*:

- (14) ANDRÉS.-Comprendo que hay empeño en hacerme creer lo contrario; pero ¡vaya usted a convencer a un padre de que su hija no es su hija!

Esta hipótesis debe también poder por qué dar cuenta de el pronombre sujeto no puede omitirse (cfr. *supra*, el §. 2.2, letra D), excepto que el predicado sea *saber*. La obligatoriedad del pronombre personal de sujeto no es esperable de acuerdo con una hipótesis como la expuesta en primer lugar debido a que lo normal es que, en las oraciones en segunda persona con referencia indeterminada, el pronombre personal de sujeto no esté realizado explícitamente, como en *Realmente puedes Ø contar los amigos de verdad con los dedos de una mano* (Fernández Soriano y Táboas Baylín 1999: 1732, ej. (18a)). Es decir, justamente la situación contraria a la que nos encontramos con el imperativo retórico¹¹. Se caracteriza así mismo el imperativo retórico por que el sujeto no designa al oyente. Los imperativos auténticos, en cambio, sí remiten estrictamente al interlocutor del contexto (véase Portner 2005), incluso en los supuestos en los que el sujeto tiene fuerza cuantificacional, como en *Que todo el mundo salga*. En el diálogo que proponemos a continuación, las dos intervenciones de B resultan inadecuadas y la razón hay que buscarla en que el hablante interpreta el imperativo retórico contenido en el enunciado de A en sentido literal:

- (24) A: ¡Vete tú a encontrar un bar abierto a estas horas de la noche! (=11)
 A) B: #Sí, ahora mismo voy.
 B) B: #No, yo no puedo (encontrar uno).

(24a) es inapropiada en este contexto porque i) entiende *vete* en su sentido recto de imperativo de segunda persona del singular del verbo léxico *ir*, y ii), y este es el dato que nos interesa, porque interpreta que se trata de una orden dirigida a él expresamente, es decir, le confiere al pronombre personal de sujeto *tú* su significado recto. Por este motivo contesta en primera persona. En (24b) el problema de tomar el imperativo en su sentido literal ha desaparecido; sin embargo, sigue siendo inapropiada y ello por la misma razón por la que lo es (24a): porque el oyente considera erróneamente que el hablante se está dirigiendo a él.

11 La realización explícita del pronombre de segunda persona del singular no es imposible (cfr. *Si tú no eres feliz no te ilusionas por nada*, Fernández Soriano y Táboas Baylín 1999, pág. 1733, ej. (23a)), pero en ningún caso está asociada a valores contrastivos.

La presencia del pronombre personal de sujeto debe interpretarse en el sentido de que con el imperativo retórico se establece originariamente un contraste entre *yo* y *no yo* posibilitado por la presencia de la negación implícita. Y la referencia genérica se obtendría porque se está oponiendo el *yo* al *no yo*. Así pues, en el ejemplo de (14a), repetido más arriba, lo que se infiere es: *yo no puedo convencer a un padre y, si yo no puedo, tampoco puede hacerlo nadie más*. El resultado final es que significa ‘nadie puede convencer a un padre de que su hija no es su hija’, *¡Cualquiera convence a un padre de que su hija no es su hija!* Recientemente se ha postulado que los imperativos poseen fuerza cuantificacional de manera análoga a los verbos modales (cfr. Schaweger 2006); de ser así, la interpretación genérica vendría dada también por la fuerza cuantificacional universal inherente a los imperativos.

El imperativo retórico se diferencia, en cambio, de las oraciones retóricas en su naturaleza modal. Como puede comprobarse, en todas las párrafis que hemos ofrecido para los diferentes ejemplos se emplea siempre un predicado de naturaleza modal. Así, la glosa propuesta para el ejemplo de (14a) es ‘nadie PUEDE convencer a un padre de que su hija no es su hija’. Igualmente (11), puede glosarse como (25a), pero también como (25b):

- (11) ¡Vete tú a encontrar un bar abierto a estas horas de la noche!
- (25) A) ¡Cualquiera encuentra un bar abierto a estas horas!;
- B) ‘A estas horas es imposible (para nadie) encontrar un bar abierto’

Esta propiedad está directamente relacionada con el hecho de que en la glosa se emplee un cuantificador como *cualquiera* (cfr. (25a)). Estos elementos, como se demuestra convincentemente en Bosque (1999), son indefinidos con rasgos modales, es decir, “variables –por tanto sin propiedades cuantificativas propias- que deben ser interpretadas bajo el ámbito de un operador”. Lo que nos interesa señalar es que si en la glosa se emplea *cualquiera* (cf. (25a)) es porque existe un operador modal (implícito) que legitima este elemento y permite saturar la variable. Este operador modal se enuncia de forma explícita en (25b). Este análisis es coincidente con el que estamos proponiendo aquí acerca de la naturaleza modal del imperativo retórico.

Finalmente, consideramos que se trata de un contenido modal claramente deóntico. La noción de modalidad, como es bien sabido, nos remite a la actitud u opinión del hablante bien respecto del contenido de la proposición, bien respecto de un determinado estado de cosas del mundo¹². La modalidad deóntica, concretamente, recordamos que está relacionada con lo que está permitido (y es posible, por tanto) o es obligatorio (y necesario) de conformidad con un determinado sistema de normas (sociales, morales, legales...), pero también con las nociones de habilidad y disposición (física, mental...)¹³. Así, en el ejemplo de (11) la imposibilidad

¹² Lyons, 1977, pág. 452 y Palmer, 1986, § 1.

¹³ En este último caso algunos autores, como Palmer, 1986, son partidarios de distinguir entre modalidad deóntica y dinámica, pero para los efectos de la presente investigación podemos considerarlas a las dos conjuntamente.

sería de tipo física: a esas horas todos los bares están cerrados y la imposibilidad tiene que ver con este determinado estado de cosas del mundo. Por otra parte, por el propio significado del imperativo, es esperable que el imperativo retórico esté asociado a la modalidad deóntica.

2.4. <Vete tú a saber> como fórmula fija

En este apartado queremos únicamente apuntar, de forma muy concisa, aquellas propiedades de la construcción del imperativo retórico cuando el verbo en infinitivo es *saber* que permiten pensar que podría tratarse de una expresión retórica en proceso de fijación.

A) Primeramente, *saber* puede aparecer sin su complemento (cfr. (26a)), de forma análoga a como sucede cuando es una oración interrogativa o exclamativa retórica (cfr. (26b)); fuera de estos dos entornos, el resultado es una oración claramente agramatical (26c) –las citas proceden ambas del CREA–:

- (26) A) A mí me cabe otra duda: que sea el delegado de una de esas multinacionales o que pretenda montar una sucursal aquí -o hasta una central, *vete a saber* Ø-. [Antonio Gala, *Petra Regalada*]
 B) Las piernas se cruzan para arrepentirse de inmediato y volver a su posición correcta. En fin, para qué sentarse bien si el cura es ciego, ¿no? Aunque *quién sabe* Ø [Gerardo María, *Fábrica de conciencias descompuestas*]
 C) *Pedro sabe dónde está el restaurante y María también *sabe* Ø.

B) El pronombre puede omitirse, como ya se ha dicho en reiteradas ocasiones. Si consideramos que el significado retórico, y con él, la referencia genérica del pronombre personal de sujeto, está consolidado en esta fórmula, entonces no hay ningún inconveniente para omitirlo:

- (27) A) Para empezar, *vete* Ø *a saber* qué era en realidad. [tomado del CREA, Lorenzo Silva, *El alquimista impaciente*]

C) El pronombre personal de sujeto, además de omitirse, puede aparecer como enclítico al infinitivo:

- (28) A) A: - ¿Dónde está?
 B: - ¡Vete a saber tú!

Podemos interpretar este dato en el sentido, habitual dentro de las investigaciones sobre verbos auxiliares, de que el verbo conjugado y el verbo en la forma no personal se han reanalizado dando lugar a un predicado complejo. Este mecanismo es característico de las combinaciones de dos predicados en las que el primero funciona como un verbo auxiliar (cfr., entre muchos otros, por ejemplo, Roberts, 1997).

En cualquier caso, es necesario llevar a cabo un examen más detallado sobre esta cuestión y en el que se aborden, además de estos aspectos, las relaciones entre esta expresión y otras locuciones exclamativas e interjectivas, con el objetivo de ofrecer más argumentos a favor de la hipótesis que propone analizar <vete (tú) a saber> como una fórmula fija.

3. DELIMITACIÓN CON RESPECTO A OTRAS PERÍFRASIS CON LA FORMA <IR A + INFINITIVO>

3.1. El imperativo retórico y la perífrasis aspectual prospectiva <ir a + infinitivo>

Como ya hemos adelantado (cfr. el § 1), Camus Bergareche, 2006, pág. 181, sostiene, muy acertadamente, que el hecho de que el imperativo retórico emplee la forma pronominal del verbo *ir*, es decir, *irse*, hace muy difícil establecer ningún tipo de nexo entre la perífrasis aspectual Prospectiva <ir a + infinitivo> y el imperativo retórico.

Este argumento, con ser importante, podría, sin embargo, no ser definitivo por cuanto la forma correspondiente a *usted* es, precisamente, la no pronominal:

(29) A) ¡Vaya usted a convencerle!

Más aún, si se utilizara la forma pronominal, el significado retórico se perdería inmediatamente y quedaría únicamente el de *ir* como verbo de desplazamiento. La falta de significado retórico lleva aparejada la imposibilidad de legitimar elementos de polaridad negativa, de conformidad con lo que hemos señalado en el § 2.3 más arriba. (30a) ilustra la situación en la que el empleo de la forma pronominal con *usted* comporta la desaparición del valor retórico, mientras que (30b) muestra el segundo de los aspectos mencionados:

(30) A) #¡Váyase usted a convencerle!
B) *¡Váyase usted a decirle nada! Se enfadará enseguida.

Apoyan, sin embargo, de forma concluyente el análisis que relaciona el imperativo retórico con el verbo de movimiento, y no con la perífrasis aspectual, los dos datos que ofrecemos a continuación.

A) Primeramente, en el español de América es posible emplear *andar* en lugar de *ir*. Los ejemplos siguientes, tomados del CREA, ilustran este punto:

(31) A) Donde menos está Dios es ahí... aunque *anda a saber* tú. [Revista Hoy, 10-16/11/1997: CRISTIAN WARNKEN, Chile]
B) Después te traducen en el extranjero, y *anda a saber* qué escriben de tu sueño. [Osvaldo Dragun, *Al violador*, Argentina]
C) De todas maneras, *anda a saber* lo que hay bajo la chaqueta. [Daniel Leyva, *Una piñata llena de memoria*, México]

Lo que este dato pone de manifiesto es, efectivamente, que el imperativo retórico se ha formado a partir de *ir* como verbo de desplazamiento, por lo que es esperable el empleo de otro verbo con el mismo significado. Considerar que es un desarrollo de la perífrasis prospectiva dejaría, por el contrario, sin explicación la variación diatópica.

B) En segundo lugar, *<ir a + infinitivo>* como perífrasis aspectual se caracteriza, precisamente, por rechazar la forma imperativa (cfr., entre muchos otros, Gómez Torrego, 1988, pág. 73 y Camus Bergareche, 2006, pág. 180). Esta restricción se da tanto para la segunda persona del singular como para la del plural:

(32) A) *{Ve/Id} a darle una voz.

La única interpretación posible para las oraciones de (32) es aquella en la que *ir* equivale al verbo léxico y se hace referencia, por tanto, a un desplazamiento.

La obstáculos para analizar, por tanto, el imperativo retórico como un posible valor modal de la perífrasis prospectiva son dos: por un lado, el imperativo retórico se forma sobre la variante pronominal del verbo léxico; por otro, *<ir a + infinitivo>* rechaza las formas en imperativo en segunda persona. Difícilmente puede considerarse un uso derivado cuando no ha podido derivarse de ella ni siquiera formalmente¹⁴. Para finalizar, incluso admitiendo que tuvieran un origen común, cuestión esta en la que no he entrado, seguiríamos a Melis, 2006, págs. 921-922, quien señala que los estudios sincrónicos avalan la tesis de que el desarrollo de *<ir a + infinitivo>* como perífrasis con significado modal epistémico (como en *¡Qué va Pedro a haber estado en París nunca!*) sería paralelo al de *<ir a + infinitivo>* como perífrasis aspectual y se habría dado desde los mismo orígenes de la perífrasis¹⁵.

3.2. El imperativo retórico y la perífrasis demarcativo-discursiva *<ir a + infinitivo>*

En este subapartado demostraremos, en contra de la propuesta de Veyrat (1992), que tampoco es adecuado incluir el imperativo retórico dentro de los valores de *<ir a + infinitivo>* como perífrasis demarcativo-discursiva, y para ello comenzaremos por ofrecer una definición de esta perífrasis.

14 Los denominados usos *retórico expresivos* del tipo de *¡Cómo {va/iba} a conocerle!*, oración cuyo significado es ‘No puede/podía conocerle’, sí constituyen, en cambio, un ejemplo de uso modal de la perífrasis prospectiva. A estos efectos véase Bravo, 2008a, págs. 232-236.

15 Sostiene lo contrario Fleischamn, 1982.

3.2.1. La perífrasis demarcativo-discursiva <ir a + infinitivo>

La definición que manejaremos aquí aparece en (33) a continuación¹⁶:

- (33) A) SIGNIFICADO DE <IR A + INFINITIVO> COMO PERÍFRASIS DEMARCATIVA
 Por medio de <ir a + infinitivo> como perífrasis demarcativa una situación es colocada en relación con otras que representan resultados alternativos y también posibles para esa misma situación como la menos previsible, esperable o deseable de acuerdo con una escala de valores determinada pragmáticamente.

Las oraciones de (34) ilustran este uso de <ir a + infinitivo> con significado demarcativo-discursivo:

- (34) USO DISCURSIVO
 A) Juan {fue/ha ido} a llamar cuando no había nadie en casa.

(34) se ajusta a la definición de perífrasis con significado demarcativo-discursivo de (33): existe una situación, ‘llamar Juan cuando no había nadie en casa’ que se representa como la menos conveniente o deseable en relación con otras que, como ‘llamar Juan un poco más tarde’, ‘llamar Juan cuando hubiera alguien en casa’..., hubieran sido, a juicio del hablante, preferibles.

Así pues, y en consonancia con la definición de (33), podemos señalar las siguientes características formales y semánticas de esta perífrasis.

A) Primeramente, posee un marcado valor discursivo de focalización. Por esta razón en la oración debe aparecer siempre algún elemento focalizado. Así, en las oraciones siguientes, la ausencia de un constituyente que pueda funcionar como foco determina que la oración sea agramatical únicamente cuando aparece esta perífrasis demarcativo-discursivo:

- (35) A) Juan *fue a llamar* *(cuando no había nadie en casa)
 B) Juan llamó (cuando no había nadie en casa)
 C) Juan acabó {llamando/por llamar} (cuando no había nadie en casa).

Como puede comprobarse, la supresión de la oración temporal da lugar a una oración mal formada solo en el caso de <ir a + infinitivo>.

B) Combina perfectamente con adverbios focalizadores del tipo de *justo*, *precisamente*:

16 Véase también Bravo, 2008a, capítulo 2.

- (36) Juan fue a llamar JUSTO/ PRECISAMENTE cuando no había nadie en casa.

C) Tiene carácter fáctico. Por esta razón, es incompatible con un enunciado que niega la factualidad, como se muestra en (37) –véase también la discusión sobre el ejemplo (39) seguidamente:

- (37) Justo fue a llover el día de mi boda (*pero finalmente no llovió)

El significado fáctico unido a su carácter perfectivo –sobre esto véase la letra D)- explica también que sea incompatible con los usos rectos del presente y el futuro. En este caso los únicos valores con los que puede funcionar son los de presente (38a) y futuro histórico (38b), por lo que equivale, de hecho, a un pretérito perfecto simple (38c)¹⁷:

- (38) A) La suerte va a llamar a su puerta cuando ya lo daba todo por perdido.
 B) La suerte irá a llamar a su puerta cuando ya lo daba todo por perdido.
 C) La suerte fue a llamar a su puerta cuando ya lo daba todo por perdido.

D) El predicado complejo formado por el verbo auxiliar y el infinitivo denotan una acción unitaria que, por el modo de acción, refiere a una situación delimitada y puntual. La oración que proponemos a continuación en (39a) tiene dos lecturas, según la perífrasis tenga significado demarcativo, lo que ejemplificamos en (39b) o prospectivo (cfr. (39c)):

- (39) A) El petardo iba a explotar al lado de mi ventana.
 PERÍFRASIS DEMARCATIVA
 B) Cada vez que mis vecinos tiraban un petardo, el petardo iba a explotar al lado de mi ventana
 ‘... el petardo explotaba precisamente al lado de mi ventana’
 PERÍFRASIS PROSPECTIVA
 C) El petardo iba a explotar al lado de mi ventana, pero lo apagaron a tiempo.

Si <*ir a* + infinitivo> en (39a) funciona como una perífrasis demarcativa, entonces estamos haciendo referencia a una situación habitual integrada por un conjunto de eventos, consistentes cada uno de ellos en la explosión de un petardo al lado de mi ventana. Si se trata una perífrasis prospectiva, en cambio, describe un estado de cosas único. Además, solo en el primer caso recibe una interpretación factual: mientras que de (39b) se sigue que ha habido otras situaciones previas consistentes en explotar el petardo al lado de mi ventana, a partir de (39c) no puede afirmarse que ni siquiera una única situación de explotar el petardo llegara alguna vez a darse. Por último, esta lectura habitual es la propia de los predicados aspectualmente delimitados, y, más en concreto, de los que tienen naturaleza puntual. Los predicados puntuales, como es sabido, cuando aparecen en un tiempo que aspectualmente es Imperfecto,

17 Sobre el presente y el futuro históricos puede verse, por ejemplo, Fernández Ramírez, 1986, págs. 217 y ss.

es decir, el presente o el pretérito imperfecto, dan lugar a la interpretación habitual preferentemente debido a que son difícilmente compatibles –una parte de ellos, véase Havu, 1997, págs. 167 y ss., entre otros- con la lectura progresiva.

E) Finalmente, es común a todas las descripciones de esta perífrasis la afirmación de que lleva aparejado un valor de reproche, lo que mostramos en (40) a continuación:

- (40) A) Juan fue a llamar JUSTO/ PRECISAMENTE cuando no había nadie en casa, no podía haber elegido otro momento.

Este valor de reproche se sigue, precisamente, por un lado, del significado factual, y por otro, de que la parte de información que se focaliza, en este caso, la información proporcionada por la subordinada temporal, se presenta como el resultado menos deseable o conveniente de entre todos los posibles (véase también la definición dada en (33)).

Pues bien, como veremos a continuación, el imperativo retórico no reúne ninguna de las propiedades anteriormente reseñadas.

3.2.2. *El imperativo retórico no tiene significado discursivo-demarcativo*

Si la existencia de restricciones en el paradigma de los tiempos puede emplearse como argumento para rechazar la vinculación entre el imperativo retórico y la perífrasis prospectiva, por el mismo razonamiento podrá aducirse que la ausencia de restricciones constituye una razón de peso para analizar el imperativo retórico como una perífrasis demarcativa. En efecto, el hecho de que, aparentemente, el verbo auxiliar *ir* en la perífrasis demarcativa <*ir a* + infinitivo> sea compatible con todos los tiempos de la conjugación permitiría pensar que también puede serlo con el imperativo.

Sin embargo, como hemos visto, existen restricciones que vienen impuestas por el significado factual de la perífrasis y que determinan que algunos tiempos, como el presente y el futuro, solo puedan emplearse con el significado desviado de presente o futuro histórico (cfr. la letra C), § 3.2.1.). Y este no es el caso del imperativo retórico, que conserva su valor de prospectividad y, por consiguiente, de no factualidad. Así pues, tampoco pueden esgrimirse razones de tipo puramente formal.

En cuanto al resto de las propiedades señaladas, el imperativo retórico no reúne ninguna de ellas: no existe ningún elemento focalizado en la oración, y, por consiguiente, tampoco admite un modificador adverbial focalizador. Es lo que mostramos en (41):

- (41) *_i(Justamente) Vete tú (justamente) a decírselo (justamente)!

La oración es gramatical si *justamente* modifica al sujeto, pero en este caso la interpretación que se obtiene es la de verbo de movimiento, que no nos interesa. Finalmente, carece del valor de reproche tan característico de la perífrasis demarcativa.

Por otra parte, en Veyrat 1992 se trata conjuntamente el imperativo retórico y las estructuras del tipo de ¡*No vayas a {pensar/creer}*! y que aquí denominaremos *falsos imperativos negados*. El imperativo retórico, sin embargo, presenta un conjunto de propiedades que lo separan de estos falsos imperativos. En primer lugar, formalmente es una oración afirmativa que se interpreta negativamente; en segundo lugar, está restringido a la segunda persona del singular (*tú/usted*), mientras que este falso imperativo negado puede aparecer con todas las personas: *No {vaya/vayamos/vayáis/vayan}* a *creer*. Además de carecer de restricciones, puede conservar el significado imperativo cuando se emplea con la segunda persona del plural, cosa que no sucede con el imperativo retórico. Por último, el falso imperativo negado sí puede expresar inoportunidad o reproche, aunque no en las mismas condiciones que la perífrasis demarcativa¹⁸.

4. IMPERATIVOS RETÓRICOS Y GRAMATICALIZACIÓN

Para finalizar queremos abordar la cuestión de definir la relación entre el significado que expresa esta construcción y la forma que se emplea para expresarlo. A estos efectos adoptaremos el enfoque que sostiene que las propiedades gramaticales y semánticas de la unidad resultado de un proceso de gramaticalización vienen determinadas por aquellas que poseía la unidad de la que proviene¹⁹. Este enfoque considera, pues, el fenómeno de la gramaticalización como un proceso de retención semántica y se opone a la visión tradicional que incide más en los aspectos de pérdida de contenido léxico y de material fónico (cfr. Bybee, Perkins y Pagliuca, 1994). De lo anterior se sigue que, si se conocen la gramática y los rasgos de significado del elemento afectado por el proceso de gramaticalización, es más fácil comprender y definir las propiedades de la unidad resultado de este proceso. Es lo que se ha denominado *grammaticalization paths* o *itinerarios de gramaticalización*, en español²⁰.

No estamos defendiendo aquí que de un empleo como verbo de desplazamiento en estructuras semejantes a la del imperativo retórico (cfr. *Vete a comprar pan*) se pase al imperativo retórico donde, ni denota un desplazamiento en la realidad, ni tiene significado imperativo, pero sí creemos, junto con muchos otros investigadores además de los citados²¹, que la gramaticalización no es sino la conversión en propiedades funcionales propiedades que antes eran léxicas.

18 De hecho, tampoco es apropiado analizar esta construcción que denominamos falso imperativo negado como un tipo de perífrasis demarcativa. En nuestra opinión debe ser descrita como un desarrollo posterior de la perífrasis aspectual prospectiva, pero es esta una cuestión que no atañe al objeto central de nuestro estudio por lo que será abordada en una investigación futura.

19 La gramaticalización, recordamos, es un mecanismo gramatical por el cual se crean categorías funcionales nuevas a partir bien de categorías léxicas bien de otras categorías gramaticales ya existentes (cfr., entre otros, Hopper y Closs Traugott, 1993, pág. 7).

20 La traducción del término al español se la debemos a Manel Pérez Saldanya (comunicación personal).

21 Pueden consultarse, por ejemplo, entre otros, Squartini, 1998 o, dentro del marco de la teoría generativa, Guéron, 2004.

El verbo léxico *ir* combinado con un infinitivo intervine, como es bien sabido, como auxiliar en, al menos, las dos perífrasis vistas en el § 3. A este respecto se ha defendido que, desde el punto de vista de la gramaticalización, en la perífrasis prospectiva el componente de significado relevante del verbo léxico es el del sujeto que se desplaza hacia una meta; en cambio, cuando se trata de la perífrasis demarcativa discursiva, el centro de atención habría pasado al punto final del desplazamiento –lo que explicaría su significado aspectual perfectivo–.

Si ahora volvemos al imperativo retórico, son relevantes, por un lado, la morfología y el significado imperativos; por otro, la estructura argumental del verbo léxico *ir*. En cuanto verbo de desplazamiento su significado está integrado por dos constituyentes conceptuales, dos argumentos: el objeto que se desplaza y el lugar que funciona como destino del desplazamiento²² de tal manera que al finalizar el desplazamiento, el participante se encuentra en el lugar designado por el sintagma preposicional. En el imperativo retórico estos dos argumentos son el estado de cosas del mundo actual y un estado de cosas alternativo. De acuerdo con el estado de cosas del mundo actual, para el hablante es imposible que este estado de cosas conduzca a otro estado de cosas deseable por el hablante y que viene descrito por el verbo en infinitivo. Así pues, se trata de una interpretación imperativa y retórica porque la relación de contacto entre las dos situaciones no puede llegar a darse, a pesar de que el uso del imperativo haría esperar lo contrario²³. En efecto, lo que se espera es, precisamente, el cumplimiento de la acción ordenada. Y esto lo que da lugar al significado retórico. A este respecto recordamos que hemos atribuido a la fuerza cuantificacional universal el valor retórico de la construcción junto con la interpretación que se obtiene por la realización explícita del pronombre personal de sujeto. En apoyo de este análisis aportamos, ya para finalizar, el siguiente dato.

Existe una construcción en la que el verbo empleado no es *ir* sino un verbo léxico en la forma imperativa que, por su significado, denota igualmente una relación entre una situación presente y una situación posterior, que se presenta como totalmente inalcanzable, pero esta vez por el propio significado del verbo léxico. Nos estamos refiriendo, más exactamente, a la posibilidad de expresar este mismo significado con el verbo *intentar* en imperativo de segunda persona del singular –aunque tampoco estarían excluidas las terceras personas con los pronombres personales de sujeto *usted/ustedes*– seguido de un infinitivo. En (42) ofrecemos dos ejemplos –tomados del CORDE– en este sentido:

- (42) A) - El concepto de pobre es, desde luego, relativo -dijo Francisco-, pero una familia que deba vivir en España aunque sea con cuatro o cinco mil pesetas cada mes, es pobre [...]. Y, si no lo cree, *intente usted vivir* un mes con su familia a base de ese presupuesto; ya verá lo que es canela. [José Luis Martín Vigil, *Los curas comunistas*]

22 En Morimoto, 2001 puede encontrarse una descripción detallada y dentro del modelo de la Semántica Conceptual de Jackendoff (1990) tanto del significado de los verbos de desplazamiento en su conjunto como de *ir* en particular. Sobre el verbo *ir*, además, remitimos al lector interesado a Bravo, 2004.

23 Recuérdese que Vandeloise (1991) era partidaria de describir los verbos de desplazamiento como verbos de encuentro o de contacto.

- B) - Pero el capitalismo, padre -dijo Federico-, no está condenado por la Iglesia. -Como doctrina, no; pero tal como se practica, la mayor parte de las veces, está condenado por los mandamientos, que es peor. Y si no lo cree así, *intente usted casar* con el evangelio la práctica real y actual del capitalismo. [José Luis Martín Vigil, *Los curas comunistas*]

Tanto en (42a) como (42b) se afirma la imposibilidad de la situación designada por el infinitivo, y que constituye el complemento de *intentar*, se dé. Como puede comprobarse, es el imperativo lo que da lugar a la interpretación retórica junto con, una vez más, la presencia del pronombre personal de sujeto. Si *intentar* no está en imperativo, esta lectura no se obtiene:

- (43) # Y si no lo cree así, *usted intenta casar* con el evangelio la práctica real y actual del capitalismo.

Lo que parece es que esta estructura constituye el primer coordinado de un imperativo conjuntivo con significado condicional (cfr. más arriba la nota 8, la discusión sobre las oraciones del ejemplo de (4), así como Bolinger, 1967, págs. 340-348). El segundo constituyente, presupuesto, enunciaría esta imposibilidad. Ilustramos esta situación en (44), donde (44a) corresponde al imperativo conjuntivo y (44b) a la oración condicional:

- (44) A) Y si no lo cree así, *intente usted casar* con el evangelio la práctica real y actual del capitalismo y *verá que es imposible* →
B) Si usted intenta casar... verá que es imposible.

Repárese, por añadidura, en que (44b), aunque formalmente tiene la estructura de una oración condicional (si *p*, *q*), desde el punto de su semántica no expresa una relación condicional, pues, en efecto, *p* no es la condición para que *q* se dé. A nuestro juicio debe de ser incluida, más bien, en la clase de las denominadas por Montolío, 1999, págs. 3683 y ss., *condicionales indirectas*²⁴.

Las condicionales indirectas se caracterizan, en efecto, por que la condición expresada por la prótasis, en palabras de Montolío, 1999, págs. 3684 “no está relacionada con la situación considerada en la cláusula principal, sino que tiene más bien que ver con las circunstancias de la enunciación”, por lo que tienen, de hecho, un ‘uso procesural’. En esta variedad la prótasis especifica las circunstancias en las que el contenido de la apódosis será interpretado como relevante, y no las circunstancias que la hacen verdadera (Iatridou, 1991, pág. 51). En concreto, en estos ejemplos el hablante utiliza la prótasis para presentar la información que justifica la aserción modal contenida en la apódosis y que, de esta forma, se hace relevante

24 Véase también Iatridou, 1991, págs. 50-58, quien las denomina condicionales de actos de habla *Speech Act Conditionals* o condicionales pragmáticas *Relevance Conditionals*.

desde el punto de vista comunicativo (Montolio, 1999, págs. 3688). En (45) ofrecemos la paráfrasis que refleja esta interpretación²⁵:

- (45) En el caso en el que usted intente casar... es relevante o está justificado que le informe de que es imposible que...

La segunda propiedad de esta clase de condicionales que es interesante para nuestra descripción del imperativo retórico es que la información que se expresa en la prótasis consiste en una aserción “más o menos asumida, latente o camuflada” (Montolio, 1999, págs. 3688-3699), y, en definitiva, factual. Es decir, la aserción de la propia imposibilidad está contenida ya en la prótasis, lo que explica que se pueda prescindir del segundo de los coordinados y obtener así, un imperativo retórico.

En todo se trata de una propuesta de análisis que debe ser profundizada en una investigación posterior.

5. CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos examinado las propiedades gramaticales y del significado del imperativo retórico. Hemos demostrado que es una construcción que podemos encontrar con otros predicados además de con *saber*, pero que, en todo caso, está sujeta a restricciones tanto por lo que se refiere al significado del verbo con el que se combina como por lo que se refiere a su modo de acción. Así, hemos argumentado que se da preferentemente con predicados que denotan procesos que suponen la adquisición final de algo – que puede ser conocimiento, bienes físicos, favores...- por parte del hablante, como *pedir*, *convencer*, *encontrar* o *averiguar*. Esta restricción es esperable de acuerdo con la semántica del imperativo retórico, sostenemos, porque, en cuanto imperativo retórico, lo que afirma es que la situación a que refiere el infinitivo no se da. Y esto significa, en última instancia, que el hablante deja de percibir un beneficio y es la disconformidad del hablante con esta circunstancia lo que viene a expresar el imperativo retórico.

Además, hemos defendido que se trata de una construcción retórica, pues es una aserción de polaridad negativa, aunque formalmente es positiva. Así ¡*Vete tú a saber!* significa, de hecho, ‘nadie puede saber’. Comparte, además, con las construcciones retóricas canónicas las siguientes dos propiedades: por un lado, el sujeto se interpreta genéricamente (cfr. ‘nadie puede saber’); por otro, puede legitimar elementos de polaridad negativa (cfr. ¡*Vete tú a decirle nada!*). Se diferencia de ellas, en cambio, en el contenido modal de carácter deónico, que las glosas ponen de manifiesto perfectamente (cfr. ‘nadie puede decirle’), y que es igualmente esperable dado que se trata de una construcción imperativa y el imperativo es una forma que está asociada a esta modalidad.

25 Basada en Iatridou, 1991, pág. 51, ej. (3). Conviene advertir que algunos de los ejemplos que para Iatridou son condicionales cerrados, para Montolio son condicionales procesurales, por lo que parece que las clasificaciones estarían cruzadas. En todo caso, no es importante para la argumentación

Hemos presentado también diferentes argumentos a favor del análisis que sostiene que estamos ante un uso independiente de *ir* y que no guarda ningún tipo de relación con la perífrasis prospectiva, a saber: emplea la forma pronominal del verbo léxico *ir*; es decir, *irse*, y, sobre todo, en el español de América se utiliza otro verbo de desplazamiento diferente de *ir*, pero solo para el imperativo retórico: *andar* (cfr. *Donde menos está Dios es ahí... aunque anda a saber tú*). Por lo que a la perífrasis demarcativa se refiere (cfr. *Fue a llover justo el día de mi boda*), se demuestra, de la misma forma, que las dos construcciones poseen propiedades divergentes: mientras que la perífrasis demarcativa tiene carácter factual y función focalizadora, nada de esto se encuentra en el imperativo retórico, que por su propio significado es claramente no factual.

En la última parte de este trabajo argumentamos que la interpretación retórica depende del significado y la gramática de los elementos que integran el imperativo retórico y relacionamos este enfoque con los acercamientos a los procesos de gramaticalización en cuanto procesos de retención semántica. En concreto se demuestra que en la interpretación retórica se hace referencia a dos situaciones, el mundo actual y un estado de cosas alternativo, al igual que el verbo de desplazamiento hace referencia a dos entidades (el objeto que se desplaza y la meta). La interpretación imperativa y retórica se obtiene porque la relación de contacto entre las dos situaciones no puede llegar a darse, a pesar de que el uso del imperativo haría esperar lo contrario. Otras construcciones que comparten con el imperativo retórico estas dos propiedades, es decir, aparecer en la forma imperativa y establecer el predicado una relación de destino entre dos entidades, como *Intentar* en *intente usted alcanzarlo*, pueden, análogamente, expresar este mismo significado retórico, lo que ha sido aducido en apoyo de nuestro análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Aaron, Jessi Elana (2006): *Variation and Change in Spanish Future Temporal Expression*, tesis doctoral, Universidad de Nuevo México.
- Bertinetto, Pier Marco (1986): *Tempo, aspetto e azione nel verbo italiano. Il sistema dell'indicativo*, Florencia: L'Accademia della Crusca.
- Bolinger, Dwight (1967): "The Imperative en English", en *To Honor Roman Jakobson*, The Hague: Mouton, págs. 335-362.
- Bosque, Ignacio (1999): "La gramática de los contextos modales. Entornos modales y expresiones inespecíficas en español" en José Antonio Samper Padilla Y Magnolia Troya Déniz (coordS.), *Actas del XI Congreso de Alfal*, Las Palmas de Gran Canaria: Servicio de Publicaciones de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dirs.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, 3 vols.
- Bravo, Ana (2004): "En torno a los argumentos implícitos no pronominales: el caso de los argumentos de Trayectoria", *Cuadernos de Lingüística del Instituto Universitario Ortega y Gasset*, vol. 11, págs. 61-81.

- Bravo, Ana (2008a): *La perífrasis <ir a + infinitivo> en el sistema temporal y aspectual del español*, tesis doctoral, Universidad Complutense.
- Bravo, Ana (2008b): “¿Adónde va Juan cuando va a comprar? La estructura conceptual de los verbos de desplazamiento con complemento preposicionales en infinitivo”, ms., Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- Bybee, Joan L., Revere D. Perkins y William Pagliuca (1994): *The evolution of grammar: Tense, aspect and modality in the languages of the world*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Camus Bergareche, Bruno (2006): “*Ir a + infinitivo*” en Luis García Fernández (dir.), *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid: Gredos, págs. 177-182.
- Davies, Mark, *Corpus del español (100 millones de palabras, siglo XIII - siglo XX)*, 2002. Disponible en <<http://www.corpusdelespanol.org>>.
- Escandell Vidal, M^a Victoria (1984): “La interrogación retórica”, *Dicenda*, vol. 3, págs. 9-37.
- Fernández Ramírez, Salvador (1986): *Gramática española, vol 4. El verbo y la oración*, volumen ordenado y completado por Ignacio Bosque, Madrid: Arco/Libros.
- Fernández Soriano, Olga y Susana Táboas Baylín (1999): “Construcciones impersonales no reflejas” en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), págs. 1723-1778.
- Fleischamn, Suzanne (1982): *The Future in Thought and Language*, Cambridge: CUP.
- Gómez Torrego, Leonardo (1988): *Perífrasis verbales*, Madrid: Arco/Libros.
- Garrido Medina, Joaquín (1999): “Los actos de habla. Las oraciones imperativas” en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), págs. 3879-3924.
- Guéron, Jacqueline (2004): “From Need to Necessity: A Syntactic Path to Modality”, *Belgian Journal of Linguistics*, vol. 14., 2004, págs. 63-88.
- Han, Chung – Hye (1996): “Deriving the Interpretation of Rhetorical Questions” en *Proceedings of the West Coast Conference on Formal Linguistics WCCFL*, vol. 16, págs. 237-253.
- Havu, Jukka (1997): *La constitución temporal del sintagma verbal en el español moderno*, Saarijärvi: Academia Scientiarum Fennica.
- Hopper, Paul y Elizabeth Closs Traugott (1993): *Grammaticalization*,.
- Iatridou, Sabine (1991): *Topics on conditionals*, tesis doctoral, MIT.
- Lyons, John (1977): *Semantics*, Cambridge: CUP.
- Melis, Chantal (2006): “Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos” en Concepción Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal, volumen 2*, México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, cap. 10, págs. 873-968.
- Morimoto, Yuko (2001): *Los verbos de movimiento*, Madrid: Visor.
- Montolío, Estrella (1999): “Las construcciones condicionales” en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), págs. 3643-3736.
- Palmer, Frank Robert (1986): *Mood and Modality*, Cambridge: CUP.
- Portner, Paul (2005): “The Semantics of Imperatives within a Theory of Clause Types” en Kazuha Watanabe y Robert B. Young (eds.), *Proceeding of Semantics and Linguistic Theory SALT XIV*, Cornell University, Ithaca, NY: CLC Publications.
- Roberts, Ian (1997): “Restructuring, Head Movement, and Locality”, *Linguistic Inquiry*, vol. 28, núm. 3, págs. 423-460.

- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus de referencia del español antiguo*. <<http://www.rae.es>>
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>>.
- Sánchez López, Cristina (1999): “La negación” en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), págs. 2561-2634.
- Schaweger, Magdalena (2006): *Interpreting Imperatives*, tesis doctoral, universidad de Frankfurt.
- Squartini, Mario (1998): *On the Grammaticalization Path of some Romance Verbal Periphrases*, Berlín: Mouton de Gruyter.
- Vendler, Zeno (1957): “Verbs and Times”, *Philosophical Review*, vol. 56, págs. 143-160, reproducido en Zeno Vendler, *Linguistics and Philosophy*, Ithaca-Nueva York: Cornwell University Press, 1967, págs. 97-121.
- Veyrat Rigat, Montserrat (1992): “Para una clasificación automática de la perífrasis *Ir a* + Infinitivo”, en *Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*, vol. 8, págs. 657-664.